

LA FIEBRE ONDULANTE

La crónica relativa a la fiebre ondulante que aparece en otra parte de esta revista,² patentiza el arraigo que ha cobrado dicha dolencia, como quien dice en todo el mundo. Sin embargo, es alentador ver que las autoridades de higiene se muestran alerta en todas partes y dispuestas a implantar las medidas necesarias para poner a raya a esa insidiosa enfermedad, y por lo menos un departamento de sanidad practica reacciones para ella en todos los ejemplares sanguíneos enviados para la Widal, si resultan negativos en cuanto a tifoidea.

La situación resulta más peliaguda, desde que se descubriera y casi estableciera la relación entre el *Bacillus (Brucella) abortus* y el micrococo melitense. En otras palabras, en la profilaxis, hay que pensar, no sólo en las cabras, sino también en todo ganado en que aparezcan epizootias de aborto. Al mismo tiempo, conviene recordar que sólo en tres casos (el mismo brote) de los 24 observados en el Estado de New York, fueron los datos epidemiológicos terminantes en cuanto a la intervención de la leche en la transmisión, aunque se calcula que 30 por ciento de los rebaños vacunos del Estado padecen de aborto contagioso.

Para Tapia, el autor español, el diagnóstico no es tan fácil ni la aglutinorreacción tan específica como se suele creer. Los trabajos de D'Amato y Di Fermo indican que la prueba hemoclásica y la intradermorreacción pueden resultar valiosas en ese sentido.

En el tratamiento, se ha empleado con algún éxito la acriflavina por vía venosa, e Izar la ha utilizado hasta en enemas. La terapéutica es, sin embargo, casi siempre sintomática. Lo que urge recalcar, pues, es la profilaxis: ebullición o pasteurización de la leche, y hasta abstinencia de ella, de sospecharse que esté infectada, eliminación, aislamiento y cuidado de los animales infectados, a fin de evitar la propagación.

En lo tocante a la nomenclatura, cabe poca duda de que deben abandonarse los viejos y poco científicos nombres geográficos que conducen a error y se prestan a tergiversaciones, suplantándolos con el de "fiebre ondulante," el cual, si bien no perfecto, apunta a uno de los signos más constantes y típicos de la dolencia: las ondulaciones térmicas.

Las Farmacias de las Filipinas

En las Filipinas, dice el Dr. Silverio Alcántara, en la *Revista Filipina de Medicina y Farmacia*, hay 10,314,310 habitantes y 642 farmacias, o sea un promedio de 16,065 personas para cada botica. La profesión farmacéutica no ha alcanzado, pues, allí su desarrollo máximo, mas, no debido al establecimiento de estaciones de sanidad, dispensarios, centros y otras instituciones benéficas, si no al abuso de algunas de éstas por personas pudientes.

² V., la pág. 581.